

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'5  
Provincias, trimestre » 5'00  
Número del día, 10 céntimos.  
Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

Impresiones de la Victoria

## Anuncio pintoresco

### Tres listas de comida

París, Diciembre

Clément Vautel, con su agudo y chispeante ingenio, comenta, entre bromas y risas, no sin reflexiones filosóficas, un anuncio que ha encontrado en el periódico «Bresle et Viméuse», que se publica en una ciudad de Francia que se llama Gama-ches.

El anuncio dice así:

«El miércoles, día de mercado, desapareció de la plaza del pueblo un ternero de un año, blanco, marcado con una X en la nalga derecha.

Se pide a quien lo haya encontrado que lo lleve a Eu, a casa de monseñor el Príncipe Pedro de Orleans, donde se le gratificará.»

Sin duda alguna, ese anuncio es menos sensacional que la noticia del armisticio, y aun que la abdicación del Kaiser; pero, dentro de sus modestas proporciones, no deja de tener interés.

¡Cuántas reflexiones sugieren esas líneas del citado periódico de Gama-ches!

En primer lugar, sus términos tienen algo del antiguo régimen.

No hay, por lo demás, que desdeñar a un Príncipe, antes hay que aplaudirle por que sea agricultor y por que también se interese por su rebaño.

El día menos pensado, el Príncipe Pedro de Orleans recibirá a su intendente, que lleno de alegría, en plena emoción, le dirá:

—¡La gran noticia!...

—¿Qué? ¿La Monarquía se ha proclamado en París?

—¡No, monseñor! ¡Acaban de traer al carnero que se había descarriado!

Clément Vautel exclama:

—¡Dichoso ese Príncipe francés a quien preocupa la suerte de un carnero, mientras en muchos países otros Príncipes pierden sus águilas!

Y añade en seguida:

—Decididamente es más agradable, cuando se pertenece a una familia Real, vivir en nuestra dulce y tranquila República, que en los Imperios en donde se desploman trágicamente de una vez, tantas dinastías.

Continuando en ese orden de reflexiones, agrega:

—Si yo fuera Príncipe, daría gracias al cielo por no haber inscripto en mi cuaderno de «Memorias», du-

rante los actuales turbulentos días, más que estas sencillas e insignificantes palabras:

—Hoy he perdido un carnero.

Si ese carnero aparece de nuevo en el redil, aún podrá agregar:

—¡Tú, al menos, has vuelto a tu Príncipe!

Vamos a reproducir a continuación tres «menús», que podríamos llamar históricos.

Son los «menús» de los tres primeros grandes banquetes oficiales que se han celebrado en París después de terminada la guerra.

Corresponden, por este orden, a una comida del Eliseo, a un almuerzo del ministerio de Negocios Extranjeros y a una comida en la embajada de Inglaterra.

Todos esos banquetes—alguno, como la comida del Eliseo, fué de 200 cubiertos—se ofrecieron en honor de Jorge V, Soberano de la Gran Bretaña.

La lista de la comida del Eliseo es ésta:

«Mousse inede Volaille — Consommé Gaulois—Supreme de Sole Monselet—Noisette de Chevreuil Chantilly.—Marrons étuvées au fumet de céleri.—Poularde truffée a la broche.—Salade.—Haricots verts.—Glacé Nelusko.—Couques feuilletées.»

El almuerzo del ministerio de Negocios Extranjeros se sirvió con arreglo al «menú» siguiente:

«Huitres de Marennes.—Filets de soles Gran-Duc.—Perdreux et Becasses au Fumet.—Foie gras de Strasbourg.—Salade.—Petits pois frais aux Laitues.—Mousseline de Poches.—Fromages.—Fruits.»

Y, por último, la comida de la embajada de Inglaterra fué servida según esta lista:

«Consommé de Volaille a la Royale.—Filets de Sole a la Joinville.—Salle d'Agneau a la Serbe.—Dindes Roties.—Pommes Chip.—Parée de Marrons.—Coeurs de Laitues.—Haricots verts ad'Anglaise.—Mandarines Glacées.—Gateaux.—Fruits.»

Hay que reconocer que las restricciones que han impuesto a París cincuenta meses de guerra, con el implacable bloqueo de los submarinos, no son exageradas.

Ignoramos si en Berlín, no obstante la previsión y el admirable espíritu organizador de los alemanes, se podrá comer a estas horas lo mismo.

JUAN DE BECON.

(De La Epoca.)

## Las mujeres patriotas

El feminismo del presidente Wilson está inspirado en un gran espíritu de justicia, porque principalmente le anima el reconocimiento de lo que las mujeres han hecho en esta guerra para contribuir a la victoria de los aliados, lo que han hecho en todas partes, desde luego, pero, a la vista del propio Wilson, en los Estados Unidos.

En el boletín que publica cada semana el comité de mujeres del Consejo Nacional de Defensa, de los Estados Unidos, apareció recientemente un artículo sobre la conducta de una mujer de campo en Minnesota, que es uno de los centenares de miles de casos que prueban hasta qué punto el soldado americano ha tenido un auxilio poderoso en la celebración desinteresada y patriótica de la otra mitad del género humano.

No se trata de ningún acto heroico ni brillante de los que se han premiado con cruces y menciones en los periódicos.

La heroína es una mujer vieja, norrica, en comparación a lo que se llama riqueza en los Estados Unidos, y su obra es bien modesta, aunque para el país y durante una guerra tan grande e incierta, de capital importancia.

Esta mujer contribuyó, como tantas otras, a aumentar la provisión de alimentos.

En la pequeña hacienda de su propiedad, donde ganaba la vida con el producto de sus cosechas, se quedó, por causa de la guerra, sin trabajadores al aire libre, los que más necesitaba, naturalmente.

Sólo permaneció a su servicio para trabajar dentro de la casa, un hombre que, por razones legales, no pudo incorporarse en el ejército.

Hubiera sido muy perdonable—dice la señora Hogar al ocuparse de este asunto, en una de sus cartas, al Comité de Información Pública—qué esa mujer hubiera abandonado su labor, diciendo que bastante servicio a su país había sido el dejar que todos los hombres en la finca fueran a combatir por la patria.

Lejos de ello, mantuvo todo el ganado que le fué posible, en su hacienda, y rehusó venderlos a los precios elevados que le ofrecían por cada pieza, a fin de contribuir a la provisión de carne para el Ejército.

En la cría del ganado lanar, hizo verdaderos prodigios para auxiliar con lana a la Cruz Roja.

Sus acres sembrados de trigo, au-

mentaron, y ella misma hizo toda la faena que antes requería el trabajo de varios peones.

A la vez cultivó su jardín de vegetales y estableció una economía tan estricta en el consumo de azúcar, que llegó a llamar la atención entre otras mujeres también de Minnessota.

Como observa la señora Hogar, este ejemplo se nota en todos los Estados Unidos, de un extremo al otro. Ya por el ahorro de carbón, ya por la producción de lana, ya por otros miles de hechos semejantes (sin olvidar su trabajo en las fábricas de municiones y, en general, las industrias de guerra), las mujeres han sobresalido en primera línea.

Nada tiene de extraño, pues, que el presidente Wilson pensara en hacer un acto de justicia tan absoluta como el de concederles el voto electoral, porque no sólo tienen iguales derechos que el hombre, sino probado que los hombres no las superan en amor a la patria.

MANUEL ORTEGA.

## Servicios de la Guardia civil

AUTOR DE VARIOS HURTOS

La qenemérita de Algar detuvo al individuo Jacinto Domínguez González (a Zorro del Bujeo), cuyo sujeto se ocultaba debajo de una cama en el domicilio de Teresa López Menacho.

Sometido a interrogatorio, se confesó autor de los siguientes hurtos:

En Octubre de 1917, el de tres cerdos en la dehesa «Readero», término de Jerez, que vendió en Casas Viejas en 75 pesetas.

En Enero, un mulo a don Francisco Lobatón, en la dehesa «Alcasia», término de Jerez, que vendió en 300 pesetas en Cartama, provincia de Málaga.

En Marzo, 19 lechones en el cortijo «Esparragal», término de Alcalá de los Gazules, a un tal Pulido, que vendió en Chiclana de la Frontera en 250 pesetas.

En Abril, cinco lechones en el cortijo del «Trabal».

A fines de dicho mes, o 1.º de Mayo, diez más de dicho cortijo, que vendió en el término de Algeciras en 325 pesetas.

Es además autor de otros hurtos, por los que se le sigue causa.

“OTTO”  
Venias al contado

LONDRES

## Foch y Clemenceau en Inglaterra

Londres, Diciembre.

La llegada a esta capital del mariscal Foch y del presidente del Consejo de ministros francés, M. Clemenceau, ha producido un entusiasmo popular indescriptible.

En el mismo tren llegaron el primer ministro de Italia, Sr. Orlando, y el ministro de Negocios Extranjeros, barón Sonnino.

Los cuatro ilustres huéspedes fueron recibidos por la Reina María en el Palacio de Buckingham, en ausencia del Rey Jorge, que se hallaba en Francia.

El objeto principal del viaje de M. Clemenceau y del mariscal Foch, fué preparar, con los demás representantes aliados, los preliminares de la próxima Conferencia de la Paz que se celebrará en París.

M. Clemenceau, todavía ligeramente indispuerto, tose con frecuencia.

A él es a quien nadie le tose.

Los que le conocen bien, dicen que el caluroso recibimiento que le hizo Londres le llenó de satisfacción.

La gran Metrópoli, en efecto, se vistió de gala para recibir a tan distinguidos viajeros, y la acogida que les tributó fué superior a cuanto puede decirse.

A pesar de que el día de la llegada había espesa niebla y gran humedad —un día típico de Londres—, una muchedumbre compacta formaba una línea de más de 12 filas a lo largo del trayecto, desde la estación de Charing Cross hasta la embajada francesa y Claridge's Hotel.

Por todas partes flotaban banderas de las Naciones aliadas, y todo el mundo llevaba lazos y escarapelas con los colores franceses.

Los vendedores callejeros de esos artículos hicieron su agosto.

El trayecto estaba guardado por granaderos, Coldstream, guardias escoceses, irlandeses y de Gales.

En total, 5.000 soldados.

La estación de Charing Cross estaba engalanada con banderas y estandartes, cuya variedad de colores le daba un aspecto alegre.

La gente llenaba los andenes, y hasta los tejados de los balcones que había en ellos estaban cubiertos de personas, cuando llegó Lloyd George a recibir a los ilustres huéspedes.

Acompañaban al primer ministro inglés Mr. Bonar Law, lord Milner, lord Curzon, Mr. A. Chamberlain, Mr. W. Long, Mr. Churchill, sir Geddes, lord Reading y otros ministros y exministros.

En representación de Mr. Balfour fué Mr. Lyng.

Acudieron también los embajadores francés e italiano, acompañados

por miembros de sus respectivas embajadas.

Poco después de las dos de la tarde llegó el duque de Connaught, que representaba al Rey.

Las tropas saludaron, ejecutaron las bandas el Himno nacional francés, y todo el mundo prorrumpió en vivas.

Algunos minutos más tarde llegó el tren, y en cuanto hubo pasado, se adelantó el duque de Connaught, saludando calurosamente a las célebres personalidades de Francia e Italia.

En ese momento la banda tocó la Marsellesa.

Al descender del coche el mariscal Foch, se le tributó una ovación indescriptible.

Millares de manos aplaudían, y de todas las bocas salían vivas al jefe glorioso de los Ejércitos aliados, general Foch.

La ovación duró unos cuantos minutos.

La cara del mariscal reflejaba una emoción intensa.

Acompañado del duque de Connaught, el caudillo francés pasó revista a la guardia de honor, y después se dirigió al carruaje Real que había de conducirlo al Claridge's Hotel, donde se hospeda.

Por orden especial, las banderas de la guardia de honor y de los regimientos que cubrían el recorrido fueron rendidas al paso del mariscal.

Tal honor, que no se ha dispensado nunca más que a las personas Reales, causó honda impresión al generalísimo.

Al coch de éste, seguía el que conducía a Clemenceau y Lloyd George, y detrás iba el que ocupaban Mr. Bonar Law, M. Orlando y el barón Sonnino.

Fuera de la estación, el entusiasmo de la multitud no tenía límites.

Los vivas ensordecedores de las gentes se mezclaban con el ruido de las campanas de la iglesia de San Martín, que repicaban alegremente.

Las tropas presentaron armas, y por todas partes se agitaban banderas, mientras de todos los pechos salían gritos de «¡Viva Francia!», «¡Viva Foch!», «¡Viva Italia!».

Se entonaron muchos cantos populares.

En la amplia vía de Pall Mall, todos los Clubs estaban atestados de personas, militares en su mayor parte, que se apiñaban en los balcones para saludar a Foch.

La mano del mariscal no cesaba de agitarse.

M. Clemenceau levantaba a cada momento su sombrero.

De vez en cuando se oía gritar: «¡Bien por el Tigre!».

El coche del mariscal Foch se detuvo ante la embajada del Brasil, y la hija del ministro brasileño obsequió al alemán con un ramo de flores al caudillo, felicitándole al propio tiempo en nombre de su Patria.

Al pasar la comitiva por la emba-

jada de Francia, hubo de detenerse también el coche en que iba Clemenceau, y numerosas personas de la colonia francesa, que esperaban a la puerta, le ovacionaron efusivamente.

La banda de Guardias irlandeses ejecutó la Marsellesa.

Ante la embajada de Italia se paró el coche que conducía a Orlando y Sonnino.

La banda de la fuerza Real aérea y una italiana, tocaron el Himno nacional italiano.

Frente al Claridge's Hotel, recibió Foch otra ovación enorme, prorrumpiendo la muchedumbre en vivas, que se prolongaron durante todo el trayecto.

Al entrar el mariscal en el hotel, una muchacha, envuelta en una bandera francesa, le ofreció un ramo de flores, que aquel aceptó sonriente.

La multitud hizo que se asomara el generalísimo al balcón y volvió a ovacionarle.

El entusiasmo de este pueblo, sano y alegre, no decreció ni un momento a pesar de lo desagradable del tiempo.

La Naturaleza fué la que únicamente no demostró regocijo en ese día venturoso.

TOM THUMB.

## Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 10.

Contra los bolche iquis

Berna.

Se sabe por el Gobierno Central que el Consejo de soldados ha decidido impedir por todos los medios que entren en Alemania los delegados bolcheviquistas, para participar en el Congreso que se ha de celebrar en breve.

Q: da algo

Gante.

Ha estallado una bomba que dejó muertos los alemanes en la estación de Carem.

Resultaron diez muertos.

Mackessen

Amsterdam.

El Ejército de Mackensen entregóse el jueves anterior por el general Berthelot.

Ejército e impedimenta fueron recibidos por las autoridades franco-inglesas.

P: lit ca su: ca

Stokolmo.

El Gobierno sueco ha llamado a su representante en Rusia.

Ha prohibido a Vardrosky, representante bolcheviqui en Suecia, el uso de la balija diplomática.

Apar: uia

Copenhague.

Rumoréase que parte del Ejército alemán no quiere reconocer la autoridad de los soviets.

En Postdam, la contrarrevolución toma gran incremento.

Basilea.

Estallaron serios disturbios en Múnich.

El Consejo de obreros y soldados dimitió.

El poderío inglés

Londres.

El primer lord del Almirantazgo ha declarado que Inglaterra tiene el deber de permanecer fuerte en el mar en tanto subsista peligro de guerra.

No se admiten propinas

Londres.

Los soviets de Berlín han decidido suprimir todas las propinas de los dependientes y camareros.

Noticias americanas

Washington.

El director general de Correos, Burlisson, ha presentado el informe anual, cuya característica principal ha sido su intercesión en que los sistemas de telégrafos y teléfonos pasasen a ser propiedad exclusiva del Gobierno.

Abarca también la extensión del servicio de correo aéreo en las cuatro líneas principales de acción fuera de los Estados Unidos; la sustitución del túnel subterráneo para el correo en Nueva York, uniendo la estación central con la oficina de correos de Pensilvania, hácese ahora por medio de un tubo neumático.

## De sociedad

Guarda cama, ligeramente indispuerto, nuestro querido amigo y correligionario, el concejal de este Excelentísimo Ayuntamiento, don Eladio García Misol.

Deseámosle un pronto y total restablecimiento.

Se encuentra en Cádiz el señor don Manuel Walls, ministro plenipotenciario de España en Panamá, quien ha representado a España en el arbitro que se le concedió a esta nación con motivo del incidente surgido para la navegación por el canal de dicho país.

Este se realizará muy pronto.

Mejora en su dolencia el oficial mayor de la secretaría del Ayuntamiento, don Narciso de la Hoz.

Celebraremos su total restablecimiento.

Se encuentra enfermo de cuidado el joven D. José Parodi, hermano del ingeniero municipal, estimado amigo nuestro D. Eduardo.

Deseámosle alivio.

Mejora de la grave enfermedad que padeció, nuestro amigo don Manuel Caeiro.

Lo celebramos.

Del Puerto de Santa María llegó ayer el jefe de contabilidad de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, don Antonio Fernández.

Q. A. DRATIN y C.ª